Naciones Unidas S/PV.4164 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo quinto año

Provisional

4164ª sesión

Viernes 23 de junio de 2000, a las 14.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Levitte	(Francia)
Miembros:	Argentina	Sr. Listre
	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Estados Unidos de América	Sr. Holbrooke
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Jamaica	Sr. Ward
	Malasia	Sr. Hasmy
	Malí	Sr. Ouane
	Namibia	Sr. Theron
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Ben Mustapha
	Ucrania	Sr. Yel'chenko

Orden del día

Informe del Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes

00-49888 (S)

Se reanuda la sesión a las 14.55 horas.

El Presidente (*habla en francés*): Invito al representante de Bulgaria a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sotirov (Bulgaria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Puesto que mi delegación interviene ante el Consejo de Seguridad por primera vez este mes, comienzo por felicitarlo por el intenso programa de trabajo del Consejo para el mes de junio, y deseo expresarle mi agradecimiento por haber organizado usted este importante debate abierto sobre la situación de los Balcanes. También doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt, por su exhaustiva exposición informativa sobre este tema.

Deseo agradecer profundamente la valiosa contribución que aportó al debate de hoy el Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Javier Solana.

Bulgaria ya se ha asociado a la declaración que formuló la Unión Europea sobre la situación en los Balcanes occidentales. Por consiguiente, sólo quisiera hacer algunas observaciones adicionales y expresar nuestra posición sobre temas que interesan específicamente a Bulgaria como país que linda con esa turbulenta región.

Bulgaria está profundamente comprometida con la normalización de la situación de los Balcanes occidentales y con el mejoramiento de las relaciones de buena vecindad y de cooperación. Las cuatro guerras que se libraron en los Balcanes occidentales durante el último decenio tuvieron repercusiones muy negativas en toda la región.

Por consiguiente, el Gobierno de Bulgaria lanzó varias iniciativas regionales con el objeto de encontrar soluciones duraderas a los continuos problemas. Quizás la iniciativa más importante, que está en curso, sea la convocación periódica de reuniones oficiosas de los Primeros Ministros de los países que limitan con la República Federativa de Yugoslavia con el fin de tratar los problemas de Europa sudoriental. La primera reunión de este tipo, iniciada por mi Gobierno, se organizó en la ciudad búlgara de Hissar el 21 y 22 de enero de 2000 y contribuyó a una participación más activa de los países vecinos de la República Federativa de Yugoslavia en el proceso de adopción de decisiones sobre el futuro de la región y en el tratamiento de los temas fundamentales de seguridad y estabilidad.

La segunda reunión se celebró en marzo de este año, en Budapest, y la tercera está prevista para este fin de semana en Ohrid, República de Macedonia. Otra iniciativa que demuestra la activa política exterior de Bulgaria en la región es la Declaración Conjunta de los Presidentes de Macedonia y Bulgaria sobre la situación en los Balcanes, que fue adoptada en mayo de este año. Consideramos que estos esfuerzos son parte de la búsqueda de la estabilidad en la región sudoriental de Europa que lleva a cabo la comunidad internacional.

Los acontecimientos ocurridos recientemente en Kosovo han demostrado una vez más que el establecimiento de la paz en una sociedad desgarrada por prolongados conflictos étnicos es un proceso sumamente complejo y dilatado. Hasta la fecha se ha logrado cierto progreso en cuanto a la aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, pero se ha logrado muy poco respecto de la coexistencia pacífica entre los grupos étnicos en Kosovo. Algunos obstáculos para el establecimiento de la paz son la violencia constante, las cuestiones no resueltas de los desaparecidos y de los detenidos, el regreso de los refugiados y la inseguridad económica y social.

Nos preocupa de manera especial la incidencia de ataques contra las fuerzas de mantenimiento de la paz. La opinión pública de mi país es sensible a esta cuestión, ya que Bulgaria tiene representantes en la Fuerza de Kosovo, en la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Hacemos un llamamiento a los líderes de todas las comunidades de Kosovo para que tomen medidas decisivas con el objeto de poner fin de inmediato a toda la violencia. Bulgaria también insta a los líderes de Kosovo a alentar la cooperación y la tolerancia en el espíritu de las declaraciones que acaban de adoptar. A fin de facilitar el proceso de reconciliación, el Gobierno de Bulgaria ha establecido contactos activos con líderes de las dos comunidades étnicas principales de Kosovo.

Es especialmente importante que la comunidad internacional se adhiera estrictamente a los objetivos de un Kosovo unificado, pluriétnico y democrático. Dado que no hay estructuras civiles en Kosovo, la demora en las reformas podría llevar al establecimiento

de instituciones no democráticas. Es indispensable que la población se vuelva políticamente madura, lo cual permitirá establecer una sociedad civil libre de estructuras criminales.

La aceleración del proceso político en Kosovo tiene una importancia clave para el éxito de los esfuerzos de la comunidad internacional por crear condiciones para una paz duradera en la región. En este contexto, expresamos nuestro pesar por la decisión de los serbios de Kosovo de dejar de participar en las estructuras administrativas conjuntas. Bulgaria encomia la determinación de la UNMIK de proseguir con sus preparativos para celebrar en otoño elecciones locales en Kosovo. Estas elecciones darán legitimidad a los actores políticos y crearán las condiciones para la participación de la población en el proceso político y en el Gobierno de Kosovo. Sin embargo, la participación de todos los refugiados y personas desplazadas, independientemente de sus orígenes étnicos, reviste una importancia crítica para el éxito de las elecciones. De lo contrario, las elecciones ayudarán a legalizar la "depuración étnica" en la región.

El éxito del proceso de paz depende también de la reconstrucción económica y el desarrollo de Kosovo y del establecimiento de mecanismos eficaces, incluidos los mecanismos destinados a restringir la economía de mercado negro. Bulgaria ha declarado muchas veces que está dispuesta a participar activamente en el proceso de reconstrucción económica y ha propuesto distintas maneras de garantizar una mayor participación del sector privado. Consideramos que al asumir un enfoque de esa índole respecto del problema la comunidad internacional confirmaría de forma definitiva que los países de la región son parte de la solución para Kosovo.

En cuanto a otra cuestión clave en los Balcanes occidentales, Bulgaria se adhiere plenamente a la concreción del proceso de paz y al fortalecimiento de Bosnia y Herzegovina como Estado independiente, soberano y democrático. La paz y la estabilidad en Bosnia y Herzegovina están estrechamente relacionadas con la seguridad de Europa sudoriental y con las perspectivas para su integración en la comunidad euroatlántica. La celebración de elecciones pluralistas es un elemento clave para el éxito de las instituciones democráticas de Bosnia y Herzegovina. Las elecciones locales celebradas el 8 de abril de este año demostraron que los partidos democráticos tienen la posibilidad de conquistar la confianza de la sociedad.

Sin embargo, existe el peligro de que los problemas económicos que enfrenta Bosnia y Herzegovina puedan socavar los logros que se han alcanzado hasta ahora. La comunidad internacional no debe renunciar a su compromiso respecto de una región en la que la paz es tan frágil. Pueden lograrse soluciones duraderas para los problemas sobre la base de la democratización de toda la región. Apoyamos la política de reformas que ha llevado a cabo en Montenegro el Presidente Djukanovic. Su Gobierno está realizando esfuerzos sostenidos para establecer instituciones de sociedad civil y una economía de mercado. En términos de política exterior, Montenegro tiene el objetivo de lograr la apertura y de incorporar a la República en los procesos actuales de cooperación e integración en la región y en Europa, lo cual es digno de reconocimiento. Las elecciones municipales celebradas recientemente en la capital, Podgorica, y en Herceg–Novi revisten una importancia fundamental para realzar los procesos positivos que tienen lugar en Montenegro y contribuirán a la expansión del espacio democrático en la República Federativa de Yugoslavia.

Bulgaria se siente alarmada por el deterioro de la situación política en Serbia, causada por la escalada de las medidas represivas del régimen contra la oposición, los medios de información independientes, las organizaciones civiles y las instituciones académicas. Hacemos un llamamiento a las autoridades de Serbia para que pongan fin a estas tendencias y acontecimientos de carácter negativo. La democratización requiere la integración eficaz de los distintos grupos étnicos en el proceso político de la República Federativa de Yugoslavia. Creemos que esto se relaciona estrechamente con la preservación de la unidad y la integridad territorial de ese país.

Nuestra posición de principio es que no se podrá lograr una solución duradera para los problemas no resueltos en el territorio de la ex Yugoslavia, especialmente en Bosnia y Herzegovina, sobre la base de la impunidad de quienes organizaron e implementaron la política de "depuración étnica" y otras graves violaciones del derecho internacional humanitario. Por lo tanto, el apoyo de Bulgaria al Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia es incondicional. Mi país brinda asistencia activa al Tribunal y comparte la opinión de que su labor debe ser más eficaz y rápida.

Por último, pero no menos importante El Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental demuestra que los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional para abordar los problemas que existen en la región pueden tener éxito sólo si se basan en un enfoque amplio. Al respecto, el Pacto de Estabilidad desempeña un papel importante y constructivo. Como país que como resultado de los conflictos acaecidos recientemente en los Balcanes ha sufrido enormes pérdidas económicas, que ascienden a 6.200 millones de dólares, estamos sumamente interesados en su pronta aplicación. A nuestro juicio, el Pacto de Estabilidad no debe convertirse en otra estructura burocrática; debe ser una fuerza política que impulse la reconstrucción de toda la región. Esperamos que se aplique un enfoque pragmático, que haya resultados prácticos y que se pongan en marcha proyectos concretos del Pacto de Estabilidad.

Para concluir, quiero asegurar al Consejo que el compromiso duradero de la comunidad internacional respecto de los Balcanes es para nosotros motivo de optimismo acerca del futuro desarrollo sostenible de nuestra región.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Bulgaria las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Eslovenia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Petrič (Eslovenia) (*habla en inglés)*: Ante todo, quiero decir que Eslovenia se asocia plenamente a la declaración formulada por el Representante Permanente de Portugal en nombre de la Unión Europea.

Quiero dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt, por su exposición. También quiero dar una calurosa bienvenida al Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Sr. Javier Solana, y agradecerle su contribución al debate de hoy. Consideramos su presencia en la reunión de hoy una confirmación simbólica del fortalecimiento del compromiso de la Unión Europea con la región. Sr. Presidente: Sobre todo, le damos las gracias por haber organizado este debate abierto.

Europa sudoriental, los Balcanes, es una región en la que la comunidad internacional ha cometido una serie de errores, pero también ha tenido éxitos. La comunidad internacional permitió la transición sin tropiezos de Eslavonia oriental, impidió que se propagaran los conflictos y las tensiones a la República de Macedonia e impidió una catástrofe humanitaria en Kosovo. La necesaria acción de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) así como los esfuerzos que han realizado durante un año la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y la Fuerza de Kosovo representan un éxito, a pesar de los problemas que sigue enfrentando Kosovo. Bosnia y Herzegovina tiene todas las perspectivas de ocupar el lugar que le corresponde en Europa como país pluriétnico y democrático que tiene una necesidad urgente de revitalización económica. En los últimos 10 años se han aprendido muchas lecciones y somos optimistas en el sentido de que, en el futuro, la comunidad internacional pueda referirse a toda la región como un modelo de participación internacional exitosa que la rescató del medio de conflicto y llevó al establecimiento de sociedades democráticas y pluriétnicas, a la prosperidad económica y a la integración con el resto de Europa.

Sr. Presidente: Apoyamos firmemente su enfoque de considerar la región de Europa sudoriental de manera completa y dentro de una perspectiva regional, ya que todos los problemas de esa región están relacionados y conectados entre sí. Con demasiada frecuencia los problemas concretos de la región han sido abordados en forma separada, de manera individual, a medida que surgían. Es cierto que la región estaba —y sigue estando— plagada de antagonismos y conflictos religiosos, nacionales y étnicos. Sin embargo, también es cierto que las naciones de la ex Yugoslavia vivían, coexistían y cooperaban en paz.

La caída del muro de Berlín brindó a las naciones de Europa sudoriental la oportunidad de unirse al proceso de democratización y transformación. Sin embargo, lamentablemente, el régimen de nacionalismo extremo y básicamente aún comunista de Belgrado provocó la crisis a fin de tratar de detener estos procesos.

A propósito, el Gobierno de Belgrado aún sigue aplicando esa política de desigualdad y superioridad, incluso aquí, en las Naciones Unidas, al negar a cuatro

Estados sucesores sus derechos iguales sobre la sucesión del Estado predecesor y al no cumplir con la resolución 777 (1992) del Consejo de Seguridad ni con la resolución 47/1 de la Asamblea General. En su resolución el Consejo consideró que “el Estado conocido anteriormente como República Federativa Socialista de Yugoslavia ha dejado de existir” y la Asamblea decidió que “la República Federativa de Yugoslavia ... debería solicitar su admisión como Miembro de las Naciones Unidas”. Parece que la República Federativa de Yugoslavia quiere ser el único Estado que disfruta de los derechos que otorga el hecho de ser Miembro de las Naciones Unidas sin siquiera haberlo solicitado.

La acusación de los más altos dirigentes de la República Federativa de Yugoslavia por parte del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia es la frontera que separa al régimen de Belgrado del resto del mundo. La plena legitimidad de los líderes acusados por el Tribunal Internacional establecido con la autoridad del Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII y compuesto por distinguidos magistrados internacionales elegidos por la Asamblea General es, cuanto menos, cuestionable.

Se debe establecer la responsabilidad individual por los crímenes de guerra, a fin de evitar la noción injustificada de culpa colectiva de toda la nación. La única manera en que la comunidad internacional puede proceder es brindar su pleno apoyo a la labor del Tribunal de manera que pueda concluir rápidamente sus actuaciones.

Somos conscientes de que no podrá haber una paz y una estabilidad autosostenibles en la región sin la plena cooperación e integración de la República Federativa de Yugoslavia en la región. Por lo expresado anteriormente, esto no podrá ocurrir bajo el régimen actual de Belgrado. La comunidad internacional debe cooperar con las fuerzas de la República Federativa de Yugoslavia que están tratando de lograr la democracia, la paz, la reconciliación, la recuperación económica y el retorno a una vida normal y debe apoyarlas y alentarlas.

Compartimos las esperanzas de que una República Federativa de Yugoslavia nueva y democrática pase pronto a formar parte de una Europa sudoriental estable y próspera. El pueblo serbio ha sufrido mucho durante el decenio pasado y tiene derecho a una vida normal y decente, libre de desesperación, intimidación, miedo y aislamiento.

Me complace que el Ministro de Relaciones Exteriores de Montenegro, Branco Lukovat, esté presente en la sesión de hoy. Al negar la igualdad de derechos a la nación constituyente de Montenegro y al ejercer presiones y amenazas constantes contra el Gobierno democráticamente elegido de Montenegro, Belgrado está perdiendo también su legitimidad para hablar en nombre de Montenegro.

En este contexto, quisiera señalar a la atención del Consejo el documento S/2000/611. Las tensiones entre Belgrado y Podgorica constituyen un tipo de controversia cuya continuación puede poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, merece una mayor atención del Consejo de Seguridad.

Quisiéramos recordar la declaración formulada por el Presidente del Consejo sobre el papel del Consejo de Seguridad en la prevención de los conflictos armados, de 30 de noviembre de 1999 (S/PRST/1999/34). En esta declaración el Consejo destaca su compromiso permanente de abordar la prevención de los conflictos armados y reconoce la importancia de que se examinen lo antes posible las situaciones que podrían degenerar en conflictos armados. El Consejo expresa su disposición a examinar la adopción de medidas preventivas adecuadas en respuesta a las cuestiones que señalen a su atención los Estados o el Secretario General y que, a su juicio, es probable que amenacen la paz y la seguridad internacionales. Queremos subrayar que la situación de Montenegro exige una atención adecuada y medidas apropiadas de parte de este Consejo, y cuanto antes, mejor.

Una característica concreta de los esfuerzos actuales en pro de la paz en la región es la creación y el funcionamiento del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental. El Pacto de Estabilidad ofrece una oportunidad singular para estabilizar y fortalecer aún más la paz en la región, principalmente a través del reconocimiento de que la plena democratización y el pleno respeto del imperio del derecho, la revitalización y la reintegración económicas, el regreso de los refugiados, la reconciliación y una mayor seguridad son condiciones para la plena normalización de las relaciones en la región. Además, el Pacto de Estabilidad dota de un significado concreto a la noción

de que Europa sudoriental es parte de Europa y de que las soluciones de largo plazo para su futuro se sitúan claramente dentro del proceso de integración europea.

Eslovenia ha establecido relaciones amistosas con todas las naciones de la región de Europa sudoriental y está decidida a seguir fortaleciéndolas en el futuro. La República Federativa de Yugoslavia es el único país de la región con el que no mantenemos relaciones diplomáticas o consulares. Esto se debe a las condiciones previas impuestas por el Gobierno de Belgrado de que Eslovenia reconozca a la República Federativa de Yugoslavia como una continuación de la personalidad jurídica del antiguo Estado y acepte así la desigualdad entre los Estados sucesores de la ex Yugoslavia.

Eslovenia está decidida a contribuir a la revitalización de la región con todos sus esfuerzos. En los últimos años hemos demostrado que somos capaces de contribuir de manera constructiva a los esfuerzos de los países de la región por convertirse en una parte democrática y próspera de Europa.

Sólo quisiera mencionar que el Fondo Fiduciario Internacional de Eslovenia de remoción de minas recolectó 28 millones de dólares para la remoción de minas en Bosnia y Herzegovina y es hoy el programa de remoción de minas más activo del país, y ha ampliando sus actividades a Kosovo. También estamos participando en actividades para revitalizar los procesos económicos de la región, y hay más de 200 inversiones eslovenias solamente en Bosnia y Herzegovina.

El desarrollo económico y la cooperación entre los países de la región, basados en su propia voluntad independiente, en pie de igualdad y en el interés mutuo, constituyen la única manera de normalizar las relaciones en la región como parte de una Europa democrática, estable y unida. El papel de la comunidad internacional y especialmente de la Unión Europea es fundamental, no sólo debido a la constante necesidad de recursos de donantes para los programas de revitalización de los procesos económicos sino, lo que es más importante aún, para proporcionar a la región y a sus pueblos la perspectiva de un futuro en que se integren en una Europa libre, democrática y próspera.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Austria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Pfanzelter (Austria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de Austria, en su calidad de Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Para comenzar, permítaseme agradecer al Sr. Carl Bildt su excelente exposición de esta mañana. Su análisis de los problemas regionales nos permite verlos dentro de un contexto más amplio. Compartimos plenamente sus opiniones en el sentido de que sólo un enfoque regional amplio nos puede permitir lograr el establecimiento de una paz y una estabilidad duraderas en la región. El objetivo dominante de la estabilidad autosostenible basada en un marco regional firme sólo puede lograrse mediante el compromiso y la participación activos de la población local y de los políticos locales.

En ese contexto, Wolfgang Petrisch creó el concepto de “participación”, que insta a la población local a participar plenamente en la reconstrucción de Bosnia y Herzegovina. Como los oradores anteriores, celebro los acontecimientos positivos que han tenido lugar recientemente en la región. Las elecciones y el nuevo Gobierno de Croacia han demostrado que la población y los políticos están tomando decisiones responsables acerca de su futuro.

También observamos acontecimientos prometedores en Bosnia y Herzegovina. Ha aumentado en forma importante el regreso de los refugiados, ha mejorado la situación en materia de seguridad, se ha reducido el presupuesto militar y se ha establecido el distrito de Brcko. Sin embargo, gran parte de estos acontecimientos positivos tuvieron lugar sólo después de que el Alto Representante hiciera uso de sus poderes. Lamentablemente, la genuina cooperación entre los grupos étnicos de Bosnia sigue siendo una excepción.

Los miembros del Consejo conocen bien los diversos proyectos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en la región, en particular en los ámbitos de los medios de difusión libres, el regreso de los refugiados, los derechos humanos y la capacitación de la policía. Por lo tanto, permítaseme abordar brevemente el principal proyecto actual de la OSCE en los Balcanes occidentales: las elecciones locales de Kosovo, que deben celebrarse en octubre y las elecciones generales de Bosnia y Herzegovina, que tendrá lugar en

noviembre. Quisiera concentrarme en esa cuestión porque resulta fundamental para el tema que nos ocupa: cómo lograr la participación de la población local y hacer que asuma una responsabilidad activa respecto de su propio futuro político. No existe mejor instrumento que las elecciones libres e imparciales. Es evidente que no todos eligen participar en este proceso, pero todos deberían tener la posibilidad de hacerlo.

Por esta razón, la OSCE y su Presidenta en ejercicio, la Ministra de Relaciones Exteriores de Austria, Benita Ferrero–Waldner, seguirán apoyando todas las actividades encaminadas a crear un ambiente propicio para que todos los ciudadanos participen en este proceso. La democracia es la piedra angular de un futuro de paz en los Balcanes, pero también debe ponerse fin a la tensión étnica, debe producirse una recuperación económica sostenida y se debe lograr el regreso seguro de los refugiados y, sobre todo, se debe encontrar una solución regional con una perspectiva europea clara.

Para concluir, permítaseme expresar el agradecimiento de la Presidenta en ejercicio de la OSCE por la excelente cooperación que existe entre las Naciones Unidas y la OSCE, tanto en la Sede como sobre el terreno. Dada la complejidad de las tareas y las diferencias que existen entre las misiones en materia de mandatos y de estructuras, no es de sorprender que hayan surgido dificultades iniciales. Sin embargo, actualmente los logros comunes demuestran que una cooperación firme puede redundar en beneficio de las dos organizaciones, aliviando las cargas y las responsabilidades de cada una de ellas.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador es el representante de la ex República Yugoslava de Macedonia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

El Sr. Čalovski (ex República Yugoslava de Macedonia) (*habla en inglés*): Cuando se me llama de la manera en que usted acaba de hacerlo, Sr. Presidente, es mi deber declarar que soy el Representante Permanente de la actual Macedonia, no de la “ex” Macedonia.

Permítame ante todo expresar mi satisfacción por verlo a usted, el Representante Permanente de Francia, presidiendo esta sesión tan importante del Consejo de Seguridad sobre los Balcanes, un tema fundamental para mi país, la República de Macedonia, y para nuestra región, Europa sudoriental. La posición de la República de Macedonia coincide con la que han expresado el representante de Portugal, en nombre de la Unión Europea, y el Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Excmo. Sr. Javier Solana.

Como saben los miembros, la historia de los Balcanes, de Europa sudoriental, o de los países situados en la península de los Balcanes, está llena de ejemplos de conflictos armados. La primera guerra mundial comenzó allí; la segunda guerra mundial fue allí más prolongada; desde el final de la guerra fría se han producido cuatro conflictos armados, el más reciente de ellos en Kosovo, República Federativa de Yugoslavia. Son demasiados conflictos y espero que no se produzcan más.

Se han escrito numerosos libros y se han realizado muchos análisis para responder a los interrogantes.)Por qué ha sucedido esto?)Quién o qué genera los problemas, las dificultades y los conflictos armados en la región?)Hasta qué punto esto es consecuencia de que las fuerzas locales defiendan intereses regionales, continentales o mundiales?

La respuesta es simplemente que todos pueden haber desempeñado un papel; todos aportaron su contribución. Las víctimas fueron las personas comunes de la región, que siempre han luchado por una mejor vida, por la paz y el desarrollo y por sus derechos humanos inalienables.

Por lo tanto hay que impedir que se produzcan nuevas guerras o conflictos. En este esfuerzo, las Naciones Unidas y, por supuesto, este órgano, el Consejo de Seguridad, tienen una responsabilidad y un deber que cumplir. Tienen que desempeñar un papel importante pero, por supuesto, no están solos. La responsabilidad de las organizaciones regionales, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), así como de otras iniciativas y organizaciones, es extremadamente importante.

Las responsabilidades y los deberes de todos los Estados de la región también son de fundamental importancia, al igual que las actividades y la conducta de los agentes locales: los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones culturales, religiosas, comerciales y otras organizaciones de la sociedad civil. En resumen, la

movilización de todas las fuerzas que velan por la paz y el desarrollo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas debería ser la base, la piedra angular y el punto de partida de un nuevo capítulo de la historia de los Balcanes y de Europa sudoriental.

El mejor mecanismo para lograr ese objetivo es la integración de todos los Estados de la región en las estructuras euroatlánticas, ante todo en la Unión Europea y en la OTAN. A ese respecto, quisiera señalar la importancia de las conclusiones de la presidencia de la Unión Europea que fueron aprobadas en la reunión del Consejo de Europa celebrada los días 19 y 20 de junio de 2000, conclusiones a las que el Sr. Solana hizo referencia.

Aquí, en las Naciones Unidas, y en otros lugares, la República de Macedonia ha hecho constantemente hincapié en varias posiciones que son fundamentales para el futuro desarrollo de los Balcanes y de Europa sudoriental: el establecimiento de relaciones de buena vecindad entre todos los Estados, la integración de todos los Estados en la Unión Europea y en la OTAN, la prevención de los conflictos y la resolución pacífica de las controversias, y el pleno respeto del derecho internacional.

Desde 1993, como resultado de la iniciativa de la República de Macedonia, la Asamblea General ha aprobado resoluciones sobre la situación en los Balcanes y en Europa sudoriental. Ha aprobado las resoluciones 53/71, 48/84 B, 50/80 B, 51/55, 52/48 y 54/62.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar algo que es común a todas esas resoluciones, y que el Consejo de Seguridad debería tener en cuenta. En esas resoluciones de la Asamblea General se exige que todos los Estados de la región respeten estrictamente la Carta de las Naciones Unidas y las disposiciones del derecho internacional, que se produzca la total normalización de las relaciones entre los Estados de la región, que todos los Estados respeten la inviolabilidad de las fronteras internacionales, que las relaciones entre los Estados se basen en el respeto mutuo, que las necesidades de esos Estados se integren rápidamente en la Unión Europea y que se preste pleno apoyo a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN).

De conformidad con esas resoluciones, en su quincuagésimo quinto período de sesiones la Asamblea General, examinará la cuestión de los Balcanes en virtud de los temas 67 y 68 del programa provisional. El debate que se celebra actualmente en el Consejo de Seguridad podría ser una importante contribución al que se celebrará en el otoño.

La República de Macedonia está desarrollando una fructífera cooperación con todos los Estados de los Balcanes; ya hemos establecido relaciones diplomáticas con todos ellos. Estamos tratando de enriquecer constantemente nuestras relaciones de buena vecindad con todos ellos y de aportar una contribución positiva a la situación de nuestra región.

Los Balcanes, los países de Europa sudoriental, no deberían ser contemplados solamente como una parte geográfica de Europa, sino también como una parte indivisible del desarrollo político, económico, social y cultural de Europa. La esencia de su orientación es realmente europea. Es verdad que esos países están haciendo frente actualmente a un difícil período de transición, pero no hay que olvidar su contribución a la civilización europea. Las posibilidades de la región, tanto desde el punto de vista humano como desde el punto de vista material, son tales que no se puede dudar del gran futuro de todos los países de la región.

Después de la guerra de Kosovo la comunidad internacional aprobó dos decisiones fundamentales para el presente y el futuro de la región. Una de ellas fue aprobada por este órgano, el Consejo de Seguridad —la resolución 1244 (1999)—, y en virtud de ella se puso fin a la guerra; la otra fue aprobada por los países europeos, los Estados Unidos, el Canadá y el Japón, y por su conducto se estableció el Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental, que está encaminado a prestar asistencia a la transición hacia una región libre de violencia y de inestabilidad, una zona de paz, estabilidad, desarrollo, democracia y cooperación.

La aplicación de esas dos decisiones es fundamental para el futuro de Europa sudoriental. El Consejo de Seguridad examinó recientemente la aplicación de la resolución 1244 (1999). Lamentablemente, ese debate fue reservado. Sin embargo, resulta gratificante observar que el Consejo de Seguridad expresó unánimemente su voluntad de que se cumpliera plenamente esa resolución. La aplicación del Pacto de Estabilidad está en marcha, y esperemos ver pronto el resultado de ese proceso.

Se han iniciado muchas otras actividades. Quisiera mencionar la importancia del Proceso de

Cooperación en Europa Sudoriental, la Iniciativa de Europa Central y otras iniciativas. Sin embargo, el papel de las Naciones Unidas y de su Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y de su Fuerza de Kosovo, de la Unión Europea y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) sigue siendo de una importancia fundamental en lo que respecta a Kosovo.

Los países de la región están extremadamente ansiosos por ver resultados concretos de la aplicación de todas estas iniciativas. En Macedonia, las expectativas son elevadas, en particular teniendo en cuenta la contribución positiva que aportamos durante la crisis de la ex Yugoslavia, y recientemente durante la guerra de Kosovo. Los retrasos y las vacilaciones en la aplicación de la resolución 1244 (1999), del Pacto de Estabilidad, de las resoluciones de la Asamblea General y de otras iniciativas sólo redundarán en beneficio de las fuerzas negativas de la región, que, lamentablemente, siguen activas.

La región de Europa sudoriental no está preocupada solamente por las consecuencias de las guerras en la ex Yugoslavia. El desarrollo económico de todos los países de la región ocupa la más alta prioridad. La transición de las economías hacia economías de mercado y su integración en las economías de Europa y del mundo constituyen una preocupación cotidiana para todos los Gobiernos de la región. Se trata de un proceso muy difícil, en particular por el hecho de que crea numerosos problemas sociales que deberían resolverse adecuadamente para que la transición política y económica pueda avanzar. Las guerras, las crisis, los embargos, las sanciones de las Naciones Unidas contra la República Federativa de Yugoslavia, han afectado profundamente a las economías en transición de los Balcanes. Mi país, la República de Macedonia, es un ejemplo muy ilustrativo. De conformidad con la últimas evaluaciones de nuestro Ministerio de Desarrollo, se estima que los daños superaron los 1.500 millones de dólares. Los daños causados sobre el terreno debido a la cancelación de contratos ya celebrados asciende a aproximadamente 60 millones de dólares, para no mencionar el dinero que hemos gastado para aceptar a los casi 400.000 refugiados de Kosovo que permanecieron en Macedonia durante meses. Las industrias más afectadas fueron nuestra metalurgia, la ingeniería civil, la industria química básica, el tratamiento de metales, la industria textil y la industria de tratamiento del cuero. No resulta difícil ver el efecto de esto sobre nuestra pequeña economía.

Si el Consejo de Seguridad quisiera cumplir plenamente con la responsabilidad que le incumbe en virtud de la Carta, debería abordar la cuestión de la aplicación del Artículo 50 de la Carta. Se debería abordar la actual preocupación del Consejo de Seguridad, en especial en lo que se refiere a las disposiciones de sus propias resoluciones. El Consejo de Seguridad debería velar no sólo por la aplicación de sus propias resoluciones sino también por la aplicación de las resoluciones de otros órganos principales de nuestra Organización, por la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas y por la aplicación del derecho internacional. Por supuesto, en esa tarea debería cooperar estrechamente con los otros órganos principales de nuestra Organización y con otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Sabemos lo que sucede en todas partes de nuestra región. Sabemos también muy bien lo que quieren las poblaciones de la región. No se necesitan nuevos estudios ni nuevas declaraciones. Lo que se necesita — lo que se espera—, como lo he mencionado, son los resultados de los compromisos contraídos por la comunidad internacional y por los Estados Miembros. Necesitamos el pleno apoyo al proceso de integración de nuestra región en las estructuras euroatlánticas.

No debemos sentirnos desalentados ni vernos supeditados al comportamiento de las fuerzas destructivas de la región. Es verdad que esas fuerzas destructivas se hacen sentir con demasiada potencia, pero su poder es débil y ya no importarán en el período próximo. No habrá más conflictos armados en nuestra región. Estoy seguro de ello.

El Consejo de Seguridad debe enviar desde esta reunión el claro mensaje de que el tiempo de todas las fuerzas destructivas ha llegado a su fin, de que los Balcanes y Europa sudoriental han iniciado un período de cooperación e integración y de que este proceso es irreversible. Las misiones de las Naciones Unidas en Kosovo, en la República Federativa de Yugoslavia, en Bosnia y Herzegovina y en Croacia deben tener éxito. El proceso de integración de los Estados de los Balcanes en las estructuras euroatlánticas debe

continuar con rapidez, con decisión y sin vacilaciones, y también debe tener éxito.

Para concluir, deseo expresar mi profundo reconocimiento al Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt, por su empeño, en especial por sus esfuerzos incansables para influir en los acontecimientos positivos en la región — e incluso para impulsarlos— y, de hecho, por su exposición informativa y tan útil.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Belarús, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sychov (Belarús) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo darle las gracias por haber convocado esta reunión y por darnos la oportunidad de formular una declaración sobre la situación de los Balcanes.

Desde hace casi 10 años, los Balcanes han sido el centro de la atención prioritaria de la comunidad internacional. A lo largo de ese período, el Consejo de Seguridad ha realizado esfuerzos para lograr un arreglo y la estabilidad en ese lugar del mundo. El Gobierno de mi país considera que el debate de hoy, que todos los Miembros de las Naciones Unidas están siguiendo atentamente, no debería centrarse en la solución de controversias y contradicciones. Estamos convencidos de que el Consejo de Seguridad puede y debe tomar conciencia de toda la magnitud de su responsabilidad y determinar la estrategia correcta para que las Naciones Unidas adopten medidas con respecto a la región en los años venideros.

Hace más de un año, Belarús se sumó a otros países para acoger con beneplácito la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, mediante la que se puso fin al enfrentamiento militar en Kosovo. Hoy deseamos declarar en forma solemne que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben seguir siendo los garantes del diálogo político entre todos los Estados de la región. Toda medida que intente eludir al Consejo de Seguridad debe considerarse inadmisible y contraria a las normas del derecho internacional.

Belarús opina que el elemento básico de un arreglo en los Balcanes debe seguir siendo el principio de la integridad territorial de todos los Estados de los Balcanes, incluida la República Federativa de Yugoslavia. Existen todos los instrumentos jurídicos necesarios para ello. Los miembros del Consejo de Seguridad y los Estados Miembros de las Naciones Unidas disponen de esos instrumentos. Ellos son, principalmente, la Carta de las Naciones Unidas, el Acuerdo de Paz de Dayton/París y las resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad.

Hoy no podemos dejar de reconocer que los esfuerzos de las Naciones Unidas han impedido lo peor: una exacerbación del conflicto armado en los Balcanes. Sin embargo, aún no podemos decir que la crisis ha pasado. Aún hay muchos problemas que plantean una constante amenaza a la frágil estabilidad de la región. Consideramos que el más importante y sustantivo de ellos es el hecho de que aún no existen iguales garantías de seguridad para los pueblos y grupos étnicos en varias zonas de los Balcanes. Opinamos que la seguridad de la persona humana debe aplicarse por igual a todos. Sin embargo, como en el pasado, seguimos observando muchos incidentes de crueldad y de violencia contra los representantes de minorías étnicas y religiosas.

Un segundo factor importante que debe seguir en el programa del Consejo de Seguridad y de la comunidad mundial es el establecimiento de marcos jurídicos para las conversaciones entre todas las partes interesadas en el conflicto. Obviamente, sólo si se respeta esta condición será posible celebrar un diálogo productivo y alcanzar una avenencia.

Hay muchas complejas cuestiones relativas a Kosovo y a los Balcanes que aún no se han resuelto.

Al aplicar las disposiciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre los Balcanes han surgido muchas cuestiones esencialmente nuevas que, de hecho, no tienen precedentes en toda la historia de las Naciones Unidas. A este respecto, la más importante fue el establecimiento de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y de un mecanismo mediante el cual esa Misión podría llevar a cabo sus actividades en la provincia.

Belarús acoge con beneplácito la presentación de información que realizan en forma periódica que realizan los dirigentes de la Misión, así como los informes del Secretario General. No obstante, creemos que la experiencia de un órgano con poderes tan amplios debería ser objeto de un intercambio de opiniones entre todos los Miembros de las Naciones Unidas, en el que podría participar un círculo más

amplio de intelectuales y analistas políticos. Opinamos que la idea del Secretario General de que se celebren deliberaciones amplias dentro de la Organización acerca del futuro de Kosovo —lo que no ha tenido lugar hasta la fecha— nos indica correctamente la manera de examinar con total transparencia los problemas de Kosovo y de los Balcanes en su conjunto.

La conclusión de que la crisis en los Balcanes comenzó en Kosovo, y de que terminará en esa parte de los Balcanes, parece hoy más acertada que nunca. El Consejo de Seguridad, y todos los Miembros de las Naciones Unidas, tienen la importante tarea de desentrañar esta trama de contradicciones. Belarús está dispuesto a participar activamente en esa labor.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Pakistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo expresarle mi agradecimiento por haber convocado la sesión abierta de hoy para examinar la situación de los Balcanes.

Los Balcanes siguen teniendo alta prioridad en el programa de la comunidad internacional como una de las cuestiones más urgentes. Esto es así en especial porque siguen vivos los recuerdos de los acontecimientos acaecidos en los últimos años, cuando fuimos testigos del genocidio y la “depuración étnica” más brutales que hayan tenido lugar en el corazón de Europa en más de medio siglo. Las guerras han terminado ahora, pero ha llegado el momento de trabajar para consolidar la paz mediante los procesos de reconciliación y reconstrucción y para reducir al mínimo las perspectivas de que se repita la violencia.

En el contexto del conflicto en Bosnia y Herzegovina, la firma de los Acuerdos de Paz de Dayton fue un acontecimiento trascendental, ya que las partes adoptaron en Dayton la decisión histórica de procurar lograr la paz mediante el rechazo del camino de la guerra, la destrucción y la devastación. El camino que había por delante era arduo, habida cuenta de las profundas fracturas y divisiones que la guerra fratricida causó en la propia trama de esa sociedad. El pueblo de Bosnia y Herzegovina es digno de encomio por su coraje y su decisión de aceptar la paz y la reconciliación como su objetivo colectivo.

En los últimos cinco años, los progresos realizados en el camino de la paz han sido sustanciales, aunque esa paz sigue siendo frágil. La comunidad internacional ha desempeñado un papel fundamental para apoyar al pueblo de Bosnia y Herzegovina en la reconstrucción de su país. Es un hecho reconocido que no puede haber una paz duradera si el pueblo no la promueve de manera consciente y cuidadosa. Al ser el principal beneficiario de la paz, el pueblo debe consolidarla y fortalecerla.

El Pakistán siempre ha recalcado que la aplicación rigurosa de los Acuerdos de Dayton es fundamental para el logro de una paz duradera en Bosnia y Herzegovina como Estado unido, soberano e independiente. Mientras que el Gobierno de Bosnia y Herzegovina ha cumplido sus obligaciones en gran medida, la República Srpska está quedando a la zaga en muchas esferas fundamentales. Nos preocupa especialmente la falta de progresos con respecto al regreso de los refugiados y de las personas desplazadas, a la cooperación con el Tribunal Internacional encargado de los crímenes de guerra, a la libertad de circulación a través de las fronteras entre las entidades, al establecimiento de instituciones comunes del Estado, a la reforma judicial y policial y al desarrollo económico sostenible.

Las tres comunidades de Bosnia y Herzegovina deben reconocer el beneficio que aporta la cooperación mutua en el proceso de construcción de la nación.

Es lamentable que, pese a las preocupaciones que expresó la comunidad internacional, los criminales de guerra aún sigan en libertad, especialmente en los territorios de la República Srpska y de Serbia. Las partes deben aplicar los compromisos solemnes que contrajeron en Dayton, y perseguir y detener a los criminales de guerra. El Pakistán opina que quienes participaron en las matanzas masivas no deben quedar impunes en ningún lugar del mundo, ya sea en Srebrenica, en Rwanda, en Kosovo o en Cachemira.

Si bien se han realizado algunos progresos hacia el logro de instituciones del Estado efectivas y operacionales, aún queda mucho por hacer a este respecto. Los progresos son relativamente lentos en cuanto a la revitalización de la estructura económica y social de Bosnia. Un criterio amplio de la reforma económica facilitaría el desarrollo homogéneo de la economía y del comercio entre las dos entidades y a través de las fronteras entre las entidades. Los países y

organismos donantes, por su parte, deben continuar prestando el apoyo financiero y técnico necesario.

El Pakistán prestó un apoyo moral, político, financiero y material inequívoco al pueblo de Bosnia y Herzegovina, en defensa del derecho internacional y de la moralidad y como prueba de nuestra solidaridad con él. Nuestro apoyo fue y continúa siendo la manifestación de nuestra convicción de que ninguna nación debe convertirse en una víctima debido a su debilidad y vulnerabilidad, de que no debe tratarse brutalmente a pueblo alguno debido a su origen étnico–religioso y de que no debe negarse a ningún pueblo o nación su derecho inmanente a la libre determinación y su derecho a librar una lucha legítima por la libertad.

Me referiré ahora a los acontecimientos relativos a Kosovo. La tragedia humana masiva que tuvo lugar en Kosovo hace más de un año fue motivo de profunda aflicción y ansiedad para el pueblo del Pakistán, como lo fue para los pueblos de todo el mundo. Nos causó especial indignación el hecho de que, poco después de lo ocurrido en Bosnia y Herzegovina, presenciáramos una nueva campaña de genocidio y "depuración étnica" en los Balcanes a manos del mismo régimen. Las autoridades de Belgrado aplicaron políticas sistemáticas y deliberadas de odio e intolerancia, encaminadas a diezmar y desarraigar a una comunidad entera debido a su origen étnico y a sus creencias. Es motivo de satisfacción el hecho de que la comunidad internacional haya respondido a este grave desafío y haya evitado que se tratara brutalmente a toda una comunidad.

Después del conflicto, la comunidad internacional ha enfrentado un enorme desafío y ha aplicado un programa para intensificar el proceso de cicatrización en Kosovo, tarea que, sin duda, ha sido muy difícil. La Misión de las Naciones Unidas en Kosovo ha aportado una importante contribución. Ha desempeñado un papel fundamental para restaurar la paz y alentar un proceso de reconciliación y reconstrucción. Sigue existiendo la necesidad de prestar apoyo a los esfuerzos destinados a establecer una relación interétnica armoniosa, de lograr la reconstrucción económica y de construir las instituciones de una sociedad pluralista. Esperamos que estas tareas, que requieren flexibilidad y dedicación, puedan cumplirse.

El Pakistán siguió de cerca los acontecimientos acaecidos en Kosovo durante la crisis humanitaria y contribuyó al proceso de paz mediante contactos bilaterales y en los foros internacionales. Una vez que se estableció la Misión de las Naciones Unidas, aportamos personal a todos los sectores de sus operaciones.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso del Pakistán con los esfuerzos destinados a lograr la paz, la reconciliación y la prosperidad para los pueblos de Bosnia y Herzegovina, de Kosovo y, ciertamente, de toda la región de los Balcanes, y también reafirmar nuestro apoyo a dichos esfuerzos.

El Presidente (*habla en francés*): Invito al representante de Albania a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nesho (Albania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por su excelente labor al dirigir las deliberaciones del Consejo de Seguridad y por la oportunidad que me ha brindado hoy de hacer uso de la palabra sobre una cuestión muy importante: la paz, la seguridad y el desarrollo en los Balcanes.

Deseamos dar una calurosa bienvenida al Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Carl Bildt, y al Alto Representante de la Unión Europea, Sr. Javier Solana. Formularon importantes declaraciones, que contenían muchas ideas relativas a la situación actual y al futuro de los Balcanes. Además, deseo expresar la gratitud de mi Gobierno al Sr. Solana por la gran contribución que aportó durante el conflicto de Kosovo.

Para empezar, deseo apoyar enérgicamente y dar las gracias a los Estados Unidos de América y a su representante, el Embajador Holbrooke, por su posición previsora y de principio. Consideramos que la declaración de los Estados Unidos ha contribuido a preservar la importancia del Consejo de Seguridad al no convertirlo en un foro de interminable retórica en el que los autores de guerras y masacres puedan disertar sobre moralidad.

Las cuestiones que ha planteado esta mañana Carl Bildt son parte de un análisis profundo que explica la situación de conflicto en los Balcanes, situación que es ante todo consecuencia de una política tradicional de los Balcanes que depende un concepto estatista obsoleto, con una mentalidad y una filosofía influidas por las prolongadas dominaciones bizantina y otomana y alentadas por la actitud indecisa e indefinida que asumió la comunidad internacional a principios del

decenio de 1990 para encontrar una solución a largo plazo en favor de la paz y la seguridad internacionales. Cabe decir que, en algunos casos, la ambivalencia, la falta de compromiso y la inacción de la comunidad internacional y de Europa se han visto influidas por la tradición europea del equilibrio del poder y por antiguas preferencias que a menudo dan lugar a soluciones tibias y provisionales para los problemas de los Balcanes.

El Acuerdo de Paz de Dayton, y posteriormente la intervención de la comunidad internacional, de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), de los Estados Unidos y de los países de Europa occidental impidieron que el conflicto se extendiera por todos los Balcanes y culminaron con la liberación, la victoria y la esperanza de lograr una solución duradera.

La continuación del compromiso de la comunidad internacional en los Balcanes, no sólo por razones de seguridad, sino también en aras del desarrollo económico y social de la región, tal como están definidos en el Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental, es la clave para el éxito y el progreso futuro de la región de los Balcanes. Agradecemos la ayuda que ha prestado la Unión Europea a los Balcanes y su papel destacado en el Pacto de Estabilidad. El Pacto de Estabilidad creará las condiciones necesarias para que los habitantes de los Balcanes superen el odio, y su participación en la construcción de su futuro común los ayudará a comprender que sus intereses radican en la unidad y no en la división.

La consecución de los objetivos del Pacto de Estabilidad dependerá de varios factores: la corriente de inversiones y de proyectos de desarrollo, el compromiso de los Estados de los Balcanes y su cooperación en proyectos conjuntos. Cuanto mayor sea la ayuda de la comunidad internacional, con más rapidez aparecerán los cambios positivos. Cuanto más rápida sea la ayuda de la comunidad internacional, menos problemas habrá en los Balcanes.

Por desgracia, un obstáculo que existe actualmente para lograr los objetivos del Pacto de Estabilidad es el régimen criminal de Milosevic, quien no sólo es el que crea la tensión y la inestabilidad en la región, sino que también impide la uniformidad del desarrollo de la región. Albania opina que deben mantenerse y reforzarse por todos los medios el aislamiento actual y las sanciones impuestas al régimen de Belgrado, proceso que con toda seguridad traerá la solución apetecida.

Albania, como país balcánico, contempla su futuro dentro de una comunidad balcánica integrada y deseosa de integrarse en las estructuras de la Unión Europea y la OTAN. Al trabajar para el futuro, dista mucho de adoptar posiciones que den lugar a inestabilidad o creen conflictos. Está trabajando para llevar a la práctica una gran idea. Contribuirá y se comprometerá a aplicar debidamente la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad y la misión de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) para crear una sociedad multiétnica y las instituciones democráticas necesarias para gobernar el país.

A nuestro juicio, las elecciones municipales que se celebrarán próximamente en Kosovo representan otro paso para lograr la estabilidad en la región. Seguramente estas elecciones aumentarán la responsabilidad de la comunidad albanesa de Kosovo con respecto a los objetivos propuestos por la comunidad internacional. Pensamos que la mejor solución para la región es que Kosovo, como entidad independiente, se integre directamente en la Unión Europea, erradicando así la fuente de conflicto y haciendo caso omiso de las posiciones nacionalistas de las partes interesadas. Esta es la solución más justa y mejor según las realidades actuales y, al mismo tiempo, asegurará un mejor respeto por la gran contribución de la comunidad internacional en aras de la paz, la seguridad y la justicia en la región de los Balcanes. Cualquier otra solución sería artificial y temporal.

Por último, permítaseme decir que la comunidad internacional puede contar con la colaboración de Albania para lograr la paz y la seguridad en la región de los Balcanes. Opinamos que la comunidad internacional debe considerar a Albania como un actor importante y necesario en el proceso de integración de los Balcanes.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Bosnia y Herzegovina, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sacirbey (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es sumamente positivo verlo a usted en esta posición de mando, un rostro que inspira tanta confianza y unas palabras tan seguras de un dirigente de nuestra parte del mundo.

También deseo celebrar las palabras del Sr. Solana y del Sr. Bildt. Creo que han hecho una excelente contribución.

Hace ya ocho años que vengo hablando ante este Consejo sobre la difícil situación de Bosnia y Herzegovina y de la confianza, que pese a todo, tenemos en un futuro de coexistencia, tolerancia y pluralismo. Es posible que algunos hayan dudado de mi sinceridad y que otros hayan puesto en tela de juicio mi cordura. Lamentablemente, las generalizaciones acerca de los odios étnicos y de las animosidades religiosas seculares siguen infestando los debates sobre nuestra región que se celebran en este Consejo. Una vez más, rechazamos la idea de que el origen étnico y la religión sean la causa de la guerra y la inestabilidad en nuestra región. Antes bien, las fuerzas de la ofuscación política, que lamentablemente siguen existiendo, utilizan el origen étnico y la religión como armas de guerra.

Por esa razón apoyamos la votación en la que se rechazó la participación del actual régimen de Belgrado en este debate, y suscribimos además las observaciones del Embajador Holbrooke, del Embajador Greenstock y de otros acerca de la situación de la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) en las Naciones Unidas.

Ahora voy a referirme a una cuestión igualmente importante. A nuestro juicio puede hacerse mucho entre personas de buena voluntad si se les da la oportunidad de trabajar juntas. Allí donde las instituciones quizás sean lamentablemente insuficientes, y ese es sin duda el caso de Bosnia y Herzegovina, la buena voluntad puede superar esas deficiencias estructurales. Es posible que en algún momento el Sr. Milos Prica haya sido considerado mi enemigo. La sospecha y la animosidad eran corrientes. Hoy somos compatriotas en los mismos empeños progresistas al servicio del país que no es común. Ahora es mi Adjunto, se sienta junto a mí. Tengo plena confianza en su adhesión y en sus palabras.

Por lo tanto, quiero ceder a Milos Prica la oportunidad de continuar y formular la declaración en nombre de nuestra delegación. Es importante que el Consejo escuche ahora sus palabras, nuestras palabras; que sienta su compromiso y nuestro compromiso; y que comprenda la buena voluntad y la visión compartidas de nuestro único futuro.

Con su permiso, Sr. Presidente, me gustaría ceder la palabra al Sr. Prica.

El Presidente (*habla en francés*): Como no escucho objeciones de los miembros del Consejo, estoy dispuesto a dar la palabra al Sr. Prica. Ciertamente, es el mejor símbolo de la reconciliación nacional que ha surgido en Bosnia y Herzegovina.

Sr. Prica (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame manifestar mi agradecimiento por la oportunidad de dirigirme al Consejo en nombre de la delegación de Bosnia y Herzegovina, así como por el gran interés y preocupación que está manifestando por la situación de nuestra región. También deseamos reiterar nuestra confianza en sus iniciativas y en su liderazgo.

Antes de que explique nuestra posición y nuestras preocupaciones sobre la situación de los Balcanes, permítaseme subrayar nuevamente las grandes ventajas de que hemos disfrutado desde que se firmó el Acuerdo de Paz de Dayton, debido a los esfuerzos conjuntos de toda la comunidad internacional. Debido a estos compromisos, ahora nos encontramos muy lejos de donde nos hallábamos hace sólo cuatro años. Por supuesto, somos plenamente conscientes de que hay que hacer mucho más hasta llegar al punto en que Bosnia y Herzegovina pueda ser proclamado un Estado autónomo no dependiente de la ayuda extranjera.

No obstante, estamos seguros de que la situación evoluciona favorablemente. Quiero subrayar especialmente lo importante que es la ayuda que se nos brinda para reformar nuestro sistema económico y judicial, porque desesperadamente tenemos que superar y sustituir la estructura anterior, que es obsoleta, rígida e improductiva.

Por último, estamos firmemente convencidos de que el Acuerdo de Paz de Dayton no tiene alternativa y debe aplicarse en su totalidad.

Ni siquiera es necesario mencionar cuánto nos interesa la situación de la región a la que pertenecemos, y cómo la situación, y especialmente las inestabilidades, tienen enormes efectos negativos en nuestro país. Estamos vigilando muy atentamente la situación de Serbia, la crisis de Kosovo, que dista mucho de estar resuelta, y las incertidumbres imperantes en Montenegro. A ese respecto, queremos manifestar nuestra profunda inquietud ante el régimen no democrático de Belgrado, dirigido por el Sr.

Milosevic. Consideramos que los cambios son inevitables y que deben llevarse a cabo lo antes posible en aras de la estabilidad de la región y en beneficio del pueblo de Serbia, que merece un lugar en la Europa moderna y en el mundo actual.

Al mismo tiempo, respaldamos firmemente los cambios democráticos que se han producido en Montenegro. Consideramos que la cooperación con destacados personajes serbios, trabajando juntos y redoblando los esfuerzos para democratizar la República Federativa de Yugoslavia, beneficia tanto a sus intereses vitales como a los nuestros.

La situación de Kosovo dista mucho de estar resuelta. Apoyamos y respetamos plenamente la resolución 1244 (1999) con todo lo que conlleva y esperamos que se aplique en su totalidad. Esperamos que la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), con la ayuda de toda la comunidad internacional, pueda proporcionar seguridad a todos los grupos étnicos e iniciar el proceso de reconciliación.

Por último, nos gustaría hacer algunas observaciones. Después de todo lo que hemos experimentado en el siglo XX, pensamos que todo intento de modificar las fronteras en los Balcanes dará lugar a otra guerra. Todos tienen que respetar plenamente las fronteras internacionalmente reconocidas.

No obstante, las soluciones para la estabilidad a largo plazo en nuestra región dependen de nosotros, pero también de ustedes, la comunidad internacional, y especialmente de la familia europea. Aunque se han internacionalizado muchos de los problemas de nuestra región, las soluciones a largo plazo dependen de la capacidad de nuestro pueblo para comprometerse con las reformas democráticas y de libre mercado y, al mismo tiempo, de la voluntad de la Unión Europea de reconocernos como socios en pie de igualdad.

Por lo tanto, la única solución de largo plazo que puede ser satisfactoria y definitiva para toda la región es la plena integración en la Unión Europea. Esa es la única manera de que se pueda lograr la reconciliación plena y definitiva y de que toda la región pueda prosperar.

Después de todo, el precedente de Europa occidental en el período posterior a la segunda guerra mundial, tras siglos de guerras nacionalistas, también es pertinente para los habitantes de nuestra región. Pedimos a los Estados europeos, miembros de la Unión Europea, que ayuden a toda la región a alcanzar los parámetros europeos, que nos preparen para convertirnos en parte de una Europa unida, y que alienten a todos los Estados de los Balcanes a avanzar en esa dirección.

Sr. Presidente: Naturalmente nos ha encantado que usted haya aludido a la iniciativa de celebrar una cumbre de la Unión Europea y de las autoridades de los Balcanes occidentales, y se lo agradecemos mucho. Nos parece que es un preparativo para unirnos a Europa. Al mismo tiempo, quiero dar las gracias al Sr. Solana. No quiero perder la oportunidad de dar las gracias al Sr. Carl Bildt, nuestro viejo amigo. Tenemos un gran recuerdo de él cuando fue Alto Representante de la comunidad internacional en Bosnia y Herzegovina.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Iraq, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hasan (Iraq) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para empezar, quiero darle sinceramente las gracias por haber organizado hoy esta reunión pública.

Abrigábamos la esperanza de que esta reunión estuviera realmente abierta a todos los interesados en participar en ella. Sin embargo, lamentablemente nos ha sorprendido una práctica que es muy difícil de explicar, a saber, la de impedir que el representante de la República Federativa de Yugoslavia, Embajador Jovanovic, participe en la reunión. Esta práctica no permite que este debate público consiga su objetivo, ya que falta de este debate un punto de vista muy importante.

Plantear la cuestión de la sucesión de Yugoslavia como pretexto para privar a la República Federativa de Yugoslavia de la oportunidad de participar en esta reunión es una excusa ilógica y no está de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. Los Artículos 31 y 32 de la Carta permiten que cualquier Miembro de las Naciones Unidas, y los que no lo sean, participe en la discusión de toda cuestión que se plantee ante el Consejo de Seguridad y que afecte de manera especial a sus propios intereses.

Por otra parte, la negativa a que la República Federativa de Yugoslavia participe en esta reunión se

produce en momentos en que proliferan las sesiones informativas y las reuniones abiertas del Consejo. Se permite participar en estas reuniones a cualquiera que esté interesado, desde representantes de los rebeldes de la República Democrática del Congo hasta el Senador Jesse Helms, quien sermoneó extensamente al Consejo despreciando la Carta de las Naciones Unidas. Por lo tanto,)por qué es una excepción la República Federativa de Yugoslavia, un Estado independiente y Miembro de las Naciones Unidas que está directamente interesado en este asunto?

La situación actual de los Balcanes se caracteriza por equilibrios frágiles en todos los asuntos políticos, militares y económicos. Los acontecimientos de los últimos años han demostrado que toda intervención extranjera que tenga una intención sospechosa, y cualquier violación de la Carta de las Naciones Unidas —especialmente de los principios del respeto a la soberanía de los Estados, de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y de la inadmisibilidad del empleo o la amenaza de empleo de la fuerza en las relaciones internacionales— han complicado más la situación de los Balcanes.

La agresión que la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), dirigida por los Estados Unidos, cometió contra la República Federativa de Yugoslavia el 24 de marzo de 1999 asestó un duro golpe a todos los esfuerzos de la comunidad internacional destinados a resolver la crisis. También fue un duro golpe para la Carta de las Naciones Unidas, así como para las normas del derecho internacional y para la autoridad y el prestigio del Consejo de Seguridad.

El Secretario General estuvo en lo cierto al afirmar que el uso de la fuerza sin autorización del Consejo de Seguridad ponía en peligro la esencia del sistema internacional de seguridad colectiva que se sustenta en la Carta de las Naciones Unidas. Con posterioridad a la agresión militar contra la República Federativa de Yugoslavia observamos el constante uso de otras manifestaciones de agresión: intentos de aislamiento y exclusión, la imposición de sanciones, y la injerencia en los asuntos internos de la República Federativa de Yugoslavia, entre otras cosas mediante amenazas a su integridad territorial.

En esta reunión en particular hemos escuchado que el representante de los Estados Unidos de América solicitó a los miembros del Consejo que se reuniesen con el representante de una de las entidades de la República Federativa de Yugoslavia. Eso equivale a un llamamiento en pro de la división de un Estado y una injerencia flagrante en sus asuntos internos. También establece otro grave precedente en la labor del Consejo de Seguridad. Constituye una política destructiva cuya intención real no es establecer la paz y la estabilidad en los Balcanes, sino más bien promover los intereses políticos expansionistas de ciertos interlocutores internacionales influyentes a costa de la paz y la estabilidad de los Balcanes y de la integridad territorial de sus Estados.

La paz en los Balcanes se logrará respetando la Carta de las Naciones Unidas y emprendiendo un diálogo reflexivo y directo entre todas las partes en la región. Lo que se requiere es un panorama general de todos los elementos que provocan la crisis, a fin de solucionarla. Asimismo, la comunidad internacional debe prestar una asistencia imparcial y sincera con el fin de lograr la paz y la estabilidad en los Balcanes.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador es el representante de Croacia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Šimonović (Croacia) (*habla en inglés*): Es un agrado para mí dar las gracias al Representante Permanente de Francia, Su Excelencia el Embajador Jean–David Levitte, en su carácter de Presidente del Consejo de Seguridad, por haber organizado este debate abierto sobre una región que ha sido objeto de tanta atención en los últimos 10 años.

También acogemos con beneplácito la presencia de los Sres. Bildt y Solana, y agradecemos sus valiosas contribuciones.

La prolongada crisis de Europa sudoriental ha constituido un desafío para la comunidad internacional en muchos aspectos. Ha puesto en aprietos sus recursos en materia de seguridad colectiva y ha drenado sus recursos humanitarios y económicos. También ha puesto a prueba su decisión política y su conciencia moral y jurídica. Pese a una considerable inversión de energía y de recursos, y de algunos logros notables, aún queda mucho por hacer. El regreso de los refugiados y de las personas desplazadas de toda la región, la remoción de minas, la reconstrucción económica y social, el desarrollo, la cicatrización de las heridas y la reconciliación siguen siendo objetivos para los años venideros. Lo que es más importante, los países de la

región aún deben asumir su propio destino y encontrar el camino que los lleve a la paz sostenible, al respeto del imperio del derecho, a la protección de los derechos humanos y al desarrollo económico.

A este respecto existen motivos de optimismo. El pueblo de la región ha fortalecido su decisión de salir de la espiral de inestabilidad y de enfrentar las dificultades que conlleva la democratización plena. En ese sentido, acogemos con agrado el reconocimiento de los esfuerzos realizados por Croacia y apreciamos las palabras de aliento que hoy se nos dirigieron. De hecho, Croacia ha logrado salir del círculo de crisis y se ha sumado al círculo de países vecinos bien intencionados que quieren ayudar a los que todavía lo necesitan.

El caso de Croacia es el mejor ejemplo de que el cambio positivo en la región es posible. Asimismo, demuestra que tal cambio es bienvenido y recompensado por la comunidad internacional. Habida cuenta de la principal prioridad del Gobierno de Croacia —es decir, recuperar el tiempo perdido—, la voluntad que demostró la Unión Europea de acelerar el proceso de integración para los recién llegados que estén en condiciones de hacerlo, según sus propios logros individuales, sigue siendo de una importancia extraordinaria. Es una manifestación clara para otros países de la región de que, si se cumplen las condiciones, las puertas de Europa siguen abiertas.

En ese contexto, acogemos con agrado la iniciativa del Presidente Chirac de prestar especial atención, durante el lapso en que Francia ejercerá la Presidencia de la Unión Europea, a los medios que permitan acelerar la integración de la región a la corriente europea, y prometemos el pleno apoyo de Croacia. A nuestro juicio, la iniciativa de Francia de convocar una cumbre con este fin debe contar con el apoyo y la participación de una amplia gama de países vecinos.

En el breve lapso transcurrido tras las elecciones que se celebraron este año, Croacia ha realizado progresos considerables al sumarse a mecanismos e instituciones políticos, económicos y de seguridad y al establecer relaciones de buena vecindad. El Gobierno de Croacia también está llevando a cabo una activa política regional con el objeto de establecer una paz sostenible. Esto incluye la participación en el Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental y una aplicación congruente del programa de retorno de refugiados.

Más precisamente, nuestros esfuerzos se dirigen a consolidar la cooperación en todas las esferas y, en particular, a acrecentar la estabilidad política y la reactivación económica en Europa sudoriental. En este sentido estamos plenamente comprometidos con la aplicación de los acuerdos de Dayton y respaldamos los esfuerzos internacionales destinados a lograr la paz sostenible en Bosnia y Herzegovina. Si bien la situación en Croacia ha mejorado y la situación en Bosnia y Herzegovina está mejorando, la situación en la República Federativa de Yugoslavia plantea graves preocupaciones. Después de haber afectado a otros países que surgieron posteriormente a la disolución de la ex Yugoslavia, la crisis ha vuelto a su origen: la República Federativa de Yugoslavia. La misma ideología y el mismo régimen que causaron tanto sufrimiento durante la agresión emprendida contra Croacia y contra Bosnia y Herzegovina representa ahora un obstáculo al diálogo democrático sobre la manera de resolver las tensiones étnicas en Kosovo y de proteger la igualdad y los intereses legítimos de los ciudadanos de Montenegro. A Croacia le interesa que se aplique plenamente el Acuerdo de Normalización con la República Federativa de Yugoslavia, pero esto no parece ser viable mientras no se produzca una evolución democrática en la República Federativa de Yugoslavia. Mientras tanto, seguiremos normalizando relaciones con Montenegro, especialmente en lo que se refiere a la libre circulación de civiles en la zona de Prevlaka, sobre la cual el régimen de Milosevic todavía sigue teniendo pretensiones territoriales.

Nuestra cooperación con otros Estados sucesores de la ex Yugoslavia ha sido buena y sigue acrecentándose en las esferas bilateral y multilateral. Entre otras cuestiones, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Macedonia y Eslovenia, unidas por el interés común de desarrollar relaciones de buena vecindad —y en consecuencia, de lograr la estabilidad y la prosperidad en la región— han invertido esfuerzos conjuntos y sostenidos para resolver con la República Federativa de Yugoslavia las cuestiones de sucesión del Estado predecesor común. La solución de la cuestión de la sucesión sobre la base de la igualdad de los cinco Estados sucesores, una base que la República Federativa de Yugoslavia rechaza obstinadamente, es una condición para la paz y la estabilidad sostenibles en la región.

En la resolución 777 (1992) del Consejo de Seguridad y en resolución 47/1 de la Asamblea General

se afirma el principio de igualdad de todos los Estados sucesores; sin embargo, esas resoluciones nunca se aplicaron plenamente. Algunas declaraciones que se escucharon hoy son alentadoras con respecto a su plena aplicación en un futuro próximo.

Otra cuestión que afecta directamente a las perspectivas de lograr una paz sostenible en la región es la de la responsabilidad penal por los trágicos acontecimientos que ocurrieron durante el conflicto en el territorio de la ex Yugoslavia. Es indispensable que el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia refleje en su labor el grado y el nivel de participación de las diversas partes y los crímenes de guerra cometidos. La renuencia de la República Federativa de Yugoslavia a cooperar con este Tribunal sigue siendo un grave obstáculo a este respecto. Mientras los criminales de guerra inculpados, tales como Milosević, Mladić, Karadžić, Sljivančanin, Radić, Mrkšić, Martić y otros, sigan en libertad, no se podrá lograr la justicia, la restañación de las heridas ni la reconciliación.

Con el fin de impedir un recuerdo tergiversado de los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar, y para dejar constancia histórica, Croacia y Bosnia y Herzegovina han planteado demandas por genocidio contra la ex República Federativa de Yugoslavia ante la Corte Internacional de Justicia. Estas actuaciones no están dirigidas contra los serbios de Bosnia y Herzegovina, Croacia o la República Federativa de Yugoslavia, sino contra las autoridades estatales de la República Federativa de Yugoslavia, que deben ser consideradas responsables. En una declaración conjunta emitida recientemente, Bosnia y Herzegovina y Croacia expresaron su convicción de que su cooperación en las actuaciones de la Corte Internacional de Justicia contra la República Federativa de Yugoslavia en última instancia contribuirían a la democratización, a la reconciliación y al establecimiento de la paz y la estabilidad duraderas en la región.

Por último, Croacia cree firmemente que los esfuerzos de la comunidad internacional resultarán provechosos y que la estabilidad autosostenida en Europa sudoriental se conseguirá sólo cuando los países de la región puedan asumir la responsabilidad de su futuro. Para algunos de ellos, tal vez esto requiera mucho tiempo, pero sigue siendo digno de invertir esfuerzos individuales y colectivos.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Representante Permanente de Croacia las amables palabras que me ha dirigido. Considero que es un buen símbolo que el último orador en este importante debate sea el representante de un país que ha tenido una evolución particularmente alentadora.

A manera de conclusión de nuestro debate, deseo dar la palabra al Sr. Carl Bildt para que pueda sacar conclusiones y responder a las observaciones y preguntas que se han formulado.

Sr. Bildt (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Pienso que la conclusión principal que debe derivarse después de estas horas de debate es que su iniciativa de organizar esta reunión ha sido no solamente muy valiosa sino muy valorada por todos los que hemos participado y por los que han podido beneficiarse al escuchar las diferentes intervenciones, en las que se han destacado los problemas pero también las posibilidades que existen para avanzar.

En un tono algo más personal, deseo comenzar expresando mi reconocimiento por la intervención de los representantes de Bosnia y Herzegovina, porque sé que tanto Muhamed Sacirbey como Milos Prica son antiguos amigos míos, pero ciertamente no son amigos entre sí. Fueron realmente enemigos en dos bandos diferentes de la que fue la guerra más encarnizada que haya tenido lugar en Europa durante la segunda mitad del último siglo. Creo que el hecho de que no sólo puedan estar sentados uno al lado del otro, sino que puedan intervenir juntos ante el Consejo de Seguridad —ciertamente, sin dar la impresión de que todo se ha solucionado o de que ya no existen problemas—, demuestra sobre todo que, a pesar de las dificultades que existen en la región, hay una manera de avanzar, que no es sencilla ni rápida pero que existe. También manifiesto mi agradecimiento personal por sus respectivas contribuciones.

También pudimos escuchar las intervenciones constructivas y orientadas hacia el futuro que formularon los representantes de Eslovenia, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Albania y Bulgaria, en las que todos, desde sus respectivas ópticas, han recalcado tanto sus problemas respectivos en sus respectivas partes de la región como la necesidad de que se aplique un enfoque regional que procure alcanzar una solución política más amplia en el marco de Europa. Este fue, de hecho, el pilar de mi intervención y, si se me permite señalarlo, también de

la intervención que formuló el Sr. Javier Solana en nombre de la Unión Europea.

He notado con satisfacción el fuerte apoyo que se ha expresado hacia los esfuerzos y el enfoque que han adoptado las Naciones Unidas, y lo he escuchado de boca del Embajador Holbrooke, de los Estados Unidos, y del representante de Ucrania, para citar sólo dos ejemplos de naciones que, respecto de otros temas que se han debatido hoy, han asumido enfoques algo divergentes. Pero el apoyo que ambos han expresado y el que han manifestado otros es, por supuesto, algo que tendremos presente en nuestra labor.

A esta hora tan avanzada no voy a abundar en todos los temas. Muchos se atenderán en las sesiones periódicas de información que brinda la Secretaría al Consejo con relación a las distintas misiones de mantenimiento de la paz que se llevan a cabo en la zona. En cuanto a Kosovo, permítaseme recalcar algo en lo se refiere a la preocupación que han expresado diversos miembros del Consejo acerca de la necesidad de determinar la suerte que han corrido los desaparecidos como resultado de ese conflicto. Muchos de ellos —la mayoría— son de origen albanés, y también hay algunos de origen serbio o de otros orígenes. Debemos seguir insistiendo a fin de averiguar todo lo que se pueda acerca de la suerte que han corrido.

Pero quiero también aprovechar la ocasión para recordar que todavía hay miles de personas desaparecida como resultados de los conflictos de Bosnia y de Croacia. Debemos persistir en los esfuerzos internacionales destinados a averiguar cuanto podamos acerca del destino de esos desaparecidos. Ello es importante no sólo para sus familiares, sino también con miras a los esfuerzos de más largo plazo en pro de la reconciliación.

También tomo nota de la preocupación que se ha expresado con respecto a la situación relativa a los derechos humanos en Kosovo. Pienso que todos los presentes saben, y eso ha sido manifestado por la mayoría de los oradores, que tanto la Misión de Administración Provisional de la Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), como la presencia internacional de seguridad de la Fuerza de Kosovo están haciendo todo lo posible por salvaguardar los derechos humanos de todos y cada uno. El hecho de que no siempre lo logren no quiere decir que no lo intenten, y creo que es importante reconocerlo. Esta situación persiste, y es inquietante. Acabo de leer un informe que llegó hace un par de horas acerca de lo que acaeció ayer en las primeras horas de la mañana cuando seis granadas de mortero cayeron en los terrenos del muy antiguo monasterio ortodoxo de Dečani, en el sur de Kosovo. Ese monasterio, donde los proyectiles de morteros están cayendo muy cerca de la iglesia y muy cerca de los monjes, es un tesoro de la cultura ortodoxa europea. Por supuesto, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para contrarrestar este tipo de violencia.

Varios de los oradores me han solicitado que me explaye en torno a la situación imperante en Montenegro y sus alrededores.

Quiero sólo reiterar lo que dije a fines de febrero y reiteré hoy: las autoridades federales de Belgrado, que, en mi opinión —y considero que es muy evidente—, han estado abusando de su poder y los representantes electos de la República de Montenegro avanzan lenta pero sostenidamente hacia un enfrentamiento. Salvo que puedan modificarse estas tendencias, que nosotros podamos hacerlo, este choque habrá de producirse, y tendrá consecuencias negativas.

Naturalmente, lo que podemos hacer es resaltar los problemas que hay allí desde la perspectiva de las Naciones Unidas. Sólo puedo seguir instando a que se siga brindando apoyo político, económico y de otro tipo a los representantes electos de Montenegro. Eso es importante a fin de aumentar las posibilidades de que sigan realizando la difícil tarea de equilibrar los distintos intereses, tarea que hasta ahora han venido haciendo con éxito y que ha aportado una contribución a

la estabilidad y la democracia que merece el profundo agradecimiento de la comunidad internacional.

Por último, quisiera subrayar que, a mi juicio es absolutamente crucial que continúe el diálogo sobre estos temas en el seno del Consejo. La experiencia de los últimos 10 años demuestra que si la comunidad internacional —y el Consejo es la expresión suprema de la comunidad internacional— no está unida de alguna forma en apoyo del consenso de lo que estamos tratando de lograr en la región en materia de estabilidad y de paz, entonces tenemos pocas probabilidades de tener éxito. Por ello, el diálogo con el Consejo y dentro de él es absolutamente esencial mientras nos preparamos para el día en que estén dadas las condiciones para el arreglo regional completo de los problemas políticos, lo cual también allanará el camino que conduce hacia la solución de todos los problemas "menores" que hemos estado abordando hoy.

Sr. Presidente: En ese espíritu, y también como un viejo amigo, quiero agradecerle esta iniciativa y este debate. Puedo asegurarle que haré todo lo posible por satisfacer las expectativas expresadas hoy.

El Presidente (*habla en francés*): Quiero expresar mi agradecimiento al Sr. Carl Bildt por haber extraído tan elocuentemente las conclusiones de un debate prolongado, de alta calidad y orientado hacia el futuro.

He notado un sentimiento de optimismo en este debate. También he tomado nota del consejo que nos acaba de dar el Sr. Bildt. Tendrá que haber otros debates de este tipo, porque durante muchos años la comunidad internacional en su conjunto tendrá que prestar atención y asistencia a la región de los Balcanes. El destino de esa región está vinculado al de Europa y, ante todo, al de la Unión Europea.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.